

“Otra vez Navidad”

Después de mucho tiempo sin poder salir por la pandemia, mamá y sus enmascarados hijos: Marigen y Panchito, fueron a la plaza del barrio.

Entre el gentío y el griterío de los vendedores, lograron escuchar unas dulces voces.



Eran niños cantores que entonaban villancicos al niño Dios.

Los niños quedaron extasiados, diciéndole a su mamita Lucila, que los dejara ver y escuchar a los niños.

Ella accedió y les pidió que no se movieran del escenario, donde también se estaba armando un pesebre en vivo.

Aprovechó Lucila de mirar las novedades que el enmascarado viejito Pascual, pregonaba entre los puestos navideños.

Verían, entre canto y canto, al burrito, tres corderitos y los pequeños pastores. Marigen le indicó a Panchito que el hombre de barba y bastón era José y que María estaba vestida de blanco y velo color cielo. -¡Son los padres de Jesús!- le dijo y Panchito le pidió que le contara del niño Jesús.



-Jesús es el salvador del mundo y mañana aparecerá en el pesebre, porque ¡aún no ha nacido! Nacerá a las 12 de la noche y la gente le ha

llamado “Nochebuena”.

Relató que los niños cantores interpretaban con instrumentos, con rondas y bailes.

En eso estaban, cuando desaparece el bullicio y la gente. Quedan sólo ellos frente al pesebre y una brillante luz sobre sus cabezas.

Asustados creían que estaban soñando y Panchito se pone a llorar.

Marigen lo consuela y le dice que esa luz les está haciendo señas. Panchito sonrío y mirando el lucero, se acordó de las luces del auto nuevo del papá y Marigen ¡Vio con sorpresa! que ese lucero le hacía guiños.



-¡Soy la estrella de Belén!- dijo por fin, el gran Lucero - Y los he escogido a ustedes niños, pues fueron los únicos que escucharon el mensaje del espíritu de la Navidad-.

Marigen y su hermanito, abrazados, le dieron las gracias por haber sido ellos los elegidos para ver y escuchar la dulce voz de la Estrella de Belén.

-Niños, este pesebre y estos cantos han acompañado todos los 24 de diciembre a la humanidad; y mientras el hombre siga creyendo en el Mesías, que vendrá para entregar amor y paz, nunca habrá penas y ninguna tragedia borrará el espíritu de la Navidad-.

-Recuérdense siempre, porque el mejor regalo nunca será para el niño Dios; él sólo quiere que ustedes sean felices, con sólo recordarme que soy la mensajera de la buena nueva...-

-Jesús volverá a nacer en un pesebre, entre gente humilde y sus amigos los animalitos-.



Y de a poco se fue alejando la hermosa estrella de Belén, haciendo juegos de luces, mientras todos volvían a su lugar.

Los griteríos, las luces navideñas, el viejo Pascual y Lucila, que trataba de hacerlos hablar...

De todo les ofreció: pasear en caballito, palomitas de maíz, fotografiarse con el viejito Pascual y hasta ¡¡helados!!...

-No mamita,- dijo Marigen –Yo, con mi hermanito sólo queremos ir a dormir rapidito, para ver al niño Jesús en nuestro pesebre-.

-¿Vamos mamita?... después le contaremos, ahora estamos muy cansados...-dijeron, mirando el último guiño que le regalaba **“La estrella de Belén”**.

Elena Valdivia Silva.

